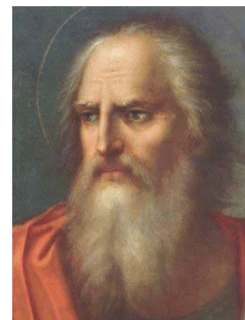


LAS CARTAS DE SAN PABLO

Ficha nº 2

Carta a los Corintios



Contexto

“Corinto era la capital de la provincia romana de Acaya. Era una ciudad de considerable riqueza porque, edificada en un istmo, tenía el privilegio de poseer dos puertos hacia distintos mares: Cencreas sobre el golfo Sarónico (al este, hacia el mar Egeo), y Lequeo sobre el golfo de Corinto (al norte, hacia el mar Adriático). Por una ruta pavimentada, llamada Diolcos, mercaderías y naves se trasladaban de un puerto al otro para evitar el largo y peligroso viaje de navegación rodeando el Peloponeso. Por esta razón era el obligado punto de intercambio comercial entre oriente y occidente. Corinto gozaba de fama en todo el Imperio por su producción de artículos de bronce y de terracota. La ciudad heredó celebridad por la corrupción de las costumbres que había tenido en otros tiempos. En la época en que la visitó san Pablo reinaba el vicio, como suele suceder en las grandes ciudades portuarias. Además de la población estable, Corinto contaba diariamente con gran cantidad de gente en tránsito, proveniente de todas partes. Era un centro de entrecruzamiento de razas, culturas y religiones. Una importante comunidad judía tenía su sinagoga en la ciudad.

San Pablo, durante su segundo viaje, acompañado y asistido por los esposos Aquila y Priscila, se había ocupado de plantar el Evangelio en Corinto. Después que todos ellos partieron hacia Efeso, la tarea fue continuada por Apolo. Mientras san Pablo se encontraba en Efeso, en el transcurso del tercer viaje, mantuvo frecuente contacto personal y por carta con los cristianos de Corinto. Se preocupó por la situación de la comunidad de Corinto a partir de las informaciones que recibió por medio de familiares o personas allegadas a una señora llamada Cloe (I Cor 1,11). En I Cor 16, 17 manifestó su alegría por la visita de tres personas de la misma comunidad. Se supone que además hubo otras dos visitas de Pablo a los corintios. Por su parte también hay indicios de que los corintios también han escrito a san Pablo pidiéndole consejos ante ciertos problemas que se les presentaron. (Icor 7, 1)”

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008)

Sobre las cartas

Un texto da a entender que antes de I Cor ha habido otra carta actualmente perdida (I Cor 5, 9).

Las actuales dos Cartas a los corintios muestran indicios de que son el resultado de la unión de fragmentos de varias cartas. Sin descender a muchas precisiones, se podría hablar de seis.

El mensaje para la comunidad de Corinto

I) Carta “A”:

Por la visita de familiares o allegados de una señora llamada Cloe (Icor 1,11), san Pablo se ha informado de que en la comunidad existen divisiones. Siguiendo el ejemplo de discípulos de las escuelas filosóficas y de los que se iniciaban en las religiones históricas, que se agrupaban en torno a los diferentes maestros, los cristianos de Corinto se han adherido a los distintos predicadores y han formado algo así como “partidos”. Han confundido el Evangelio con una “sabiduría terrenal” y han desvirtuado el sentido del bautismo, confundiéndolo con los ritos de las religiones históricas, que los ligaba al maestro que los iniciaba. Por eso Pablo, en esta carta, no da tanta importancia al rito bautismal (I Cor 1, 13-17) e insiste en la predicación de Cristo crucificado (vv. 21-25)

...algunos permanecían fieles a la enseñanza de Pablo...otros, que serían de tendencia judeo-cristiana, decían ser de “Cefas” (Pedro). Otros, de tendencia helenista, decían ser de “Apolo”, porque estaban impresionados por su elocuencia. Finalmente algunos decían ser “de Cristo”. No se sabe si había realmente un grupo con esta denominación o si se trata sólo de una ironía de Pablo (I Cor 1, 12)

1- Ante esta división de la comunidad, san Pablo se dirige a los corintios explicándoles cuál es el verdadero sentido de la predicación cristiana.

-No es una sabiduría que convence por la retórica y la belleza de las argumentaciones, sino que es el anuncio de Cristo crucificado. Un anuncio que tiene fuerza de salvación por sí mismo. (3, 5; 4, 1)

-Por otra parte, los ministros de la evangelización son simples servidores, como arquitectos que han trabajado sobre un único fundamento que es Cristo (3, 10-11)

-Nadie puede decir que “es de” uno de los apóstoles, porque todos “son de Cristo” (3, 23), y aún los mismos apóstoles “son de “ la comunidad (3, 22)

-El bautismo, por otra parte, no une con el apóstol que los inició en la fe sino con Cristo (1, 13)

2- Pablo debe también reprender a los miembros de la comunidad por otros excesos y errores.

-Pecados de carácter sexual (incesto y prostitución, I Cor 5, 1-13; 6, 12-20)

-El escándalo de llevar los pleitos comunitarios a los tribunales de los paganos (6, 1-11)

-Algunos miembros de la comunidad cristiana siguen sosteniendo, que la fornicación es algo natural y bueno como el comer y beber (6, 12-20)

-Cuando celebran la “cena del Señor” se ponen de manifiesto las separaciones producidas por la formación de grupos o “partidos” y el menosprecio de los pobres

3- Algunos de la comunidad niegan la resurrección (cap.15). Es evidente que el peso de la cultura griega influye para que no admitan esta parte esencial de la predicación cristiana. Pero llama la atención que no encuentran dificultad en admitir que Cristo resucitó (1Cor 15, 12). Es posible que ya se manifieste en Corinto un germen de lo que se dirá más tarde entre los gnósticos: la resurrección ya se da totalmente en el bautismo y no queda nada más que esperar (2 Tim 2, 18)

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008, p 81-83)

Actualización:

Esta primera carta a los Corintios nos muestra situaciones concretas y muy comunes en la vida de una comunidad, de cualquier comunidad. Los comienzos de una comunidad o un grupo de personas que tienen una experiencia fuerte de vida como es el encuentro con Cristo, ante la cual todo cobra un sentido profundo y un fundamento existencial que abarca toda la persona, la vida de esa persona, sus relaciones, vínculos y actividades, es siempre entusiasmante. Todo este sentido de vida produce alegría y compromiso, las personas se entregan totalmente, se confían a la nueva vida, adhieren a Cristo, con amor, con fervor, con valentía. Pero la vida sigue después de este primer impacto. Lo cotidiano que no se va impregnando de ese primer compromiso lleno de entusiasmo, comienza a hacerse pesado; pareciera que todo se fuera diluyendo. Para algunos esta situación de vida, pasa a ser una más y regresan a la rutina anterior a la que habían renunciado porque parece más atractiva y entretenida. Para otros la situación despierta un nuevo desafío, encontrar otro apoyo más concreto y cercano, un nuevo líder. Para otros todo pasó por un engaño, como si no hubiesen entendido bien, por lo tanto buscan replantear la doctrina, lo que aprendieron. Esta confusión sin embargo, permite que se purifique la fe, que surja lo que realmente es importante y esencial para la vida. Pero este camino solo puede realizarse mediante una serena confrontación y un profundo sinceramiento con nosotros mismos y con los miembros de la comunidad. Es lo que intenta provocar Pablo. El problema no es la comunidad, ni el pecado, ni el retroceso, ni la falta de gusto en la oración, ni el silencio de Dios; el problema es resolver ¿a quién sigo? ¿a quién adherimos? ¿quién es el importante? ¿qué es lo esencial para la salvación? El secreto de la estrategia de Pablo, es hacer comprender a los corintios que deben retornar a la fuente y luego mantener esta fuente todos los días viva en su corazón, volver a elegir a Cristo aquí y ahora.

Para nuestra vida

-¿Comprendo que el anuncio de Cristo es un mensaje de salvación y no un conocimiento o una demostración de retórica, de buena argumentación, de elocuencia vacía? ¿qué predico? ¿cómo predico?

-¿A quien sigo?: ¿a Cristo? O ¿al líder de turno? (sacerdote, religiosa, coordinador)

-¿Tomo en serio la reconciliación y la busco cuando me doy cuenta de que caigo en el pecado? ¿cómo está mi conciencia de pecado?

-Cuando nos reunimos a rezar, a trabajar, a estudiar, a celebrar, ¿marcamos más las diferencias? O ¿buscamos la comunión? Cuando no estoy de acuerdo, ¿planteo serenamente mi parecer? O ¿busco ganar a toda costa imponiendo mi criterio? ¿qué quiero lograr?

-¿Creo verdaderamente que un día resucitaré? Creo que todos resucitaremos, también los que ahora no comparten mis ideas, y viviremos juntos toda la eternidad? ¿Cómo me preparo para ese momento?

II) Carta “B”:

San Pablo responde a algunas consultas que los corintios le han presentado por escrito.

1-La primera se refiere a la abstención del matrimonio (cap. 7) Ante la enseñanza de algunos que verían como malo el matrimonio o que por lo menos aconsejarían la abstención de la relación sexual también entre esposos.

Aunque San Pablo prefiere la virginidad o el celibato (7, 7-8.32-35), aconseja el matrimonio a aquellos que no se pueden contener y que los casados no busquen separarse (7, 10-16). Tanto el matrimonio como la virginidad

son dones de Dios (7,7) Pablo debe aclarar que no es malo el matrimonio y que no lleva a cometer pecado (7, 36-40).

2-Otra consulta se refiere a la conducta que observar cuando son invitados a comer en casa de paganos y les ofrecen carne sacrificada a sus dioses (cap 8-11) el principio sobre el cual se apoya Pablo es la primacía de la caridad. La caridad es más importante que la libertad.

3-Otro problema que preocupa a la comunidad es el orden jerárquico de los carismas o manifestaciones de la presencia y acción del Espíritu (cap 12-14) San pablo propone dos criterios para juzgar cuando alguien se presenta diciendo que posee carismas que le permiten hablar u obrar por impulso del Espíritu Santo:

a-Adhesión a la enseñanza de los apóstoles: el que está inspirado por el Espíritu no se deja arrastrar al culto de los ídolos ni puede maldecir a Jesús, como tampoco puede confesar a Jesús como “Señor” si no tiene el Espíritu (1Cor 12, 2-3)

b-Práctica de la caridad: parece que los corintios aspiraban a los carismas más espectaculares, por eso Pablo indica que tienen que aspirar a los carismas que tienen mayor utilidad para el conjunto del cuerpo (iglesia). El carisma que ocupa el lugar superior es el del amor (cap. 13)...y es mejor aspirar al don de profecía, que beneficia a toda la comunidad (14, 19)

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008, p 83-84)

Actualización

Se nos presenta ahora una comunidad preocupada para que los asuntos cotidianos estén iluminados por el evangelio: la vida conyugal, la comida, las asambleas, la oración, los servicios. Sin embargo podemos intuir también una tensa preocupación por lo pequeño o lo particular. La comunidad que antes se preocupaba por lo más amplio y abstracto, ahora se pierde otra vez en el extremo opuesto, en lo concreto. No consigue encontrar el criterio para conducirse con armonía entre el todo y las partes. Es una comunidad que tiene que aprender que la vida no es blanco o negro, sino que en cada persona, en cada situación, en cada grupo, en la historia hay una infinidad de matices de grises. Tiene que crecer y tomar conciencia que mientras eran infantes en la fe Pablo debía remarcar lo bueno y lo malo; pero ahora que tienen que ser adultos, deben encontrar el criterio por ellos mismos para conducir sus vidas con responsabilidad, no ya por lo que dice Pablo, sino por lo que el Espíritu les hacer ver en su conciencia a la luz del evangelio. Y la única manera es responder a lo que la vida les presenta momento a momento. No existen recetas mágicas que se puedan aplicar siempre de igual forma, porque la vida no es una repetición, sino que es siempre nueva, y sólo la creatividad del amor puede responder a cada nueva situación.

Para nuestra vida

-¿Cuál es mi visión frente al matrimonio y a la virginidad? ¿en qué radica el don de Dios que tiene cada uno?

-¿Qué prima en mi vida la libertad (hago lo que quiero y siento) o la caridad (hago lo que quiero y siento para el mayor bien de todos) ¿es una debilidad para mí, tomar en consideración lo que puedo ocasionar con mis actos alrededor, cuando debo tomar una decisión?

-¿Cómo me doy cuenta de que lo que pienso y siento me viene inspirado por el Espíritu y no por mi egoísmo o mi criterio? ¿Cómo me doy cuenta que una persona está inspirada por el Espíritu? ¿La sigo, la escucho? ¿la niego, la ataco? ¿por qué?

-¿Cuál es mi criterio para responder a lo que la vida me presenta cada día? ¿busco que otros resuelvan por mí? ¿me hago cargo de mi respuesta y mis decisiones? ¿me apoyo en el amor o en el juicio que hago de los demás?

III) Carta “C”

El Apóstol escribe una carta en defensa de su autoridad apostólica (2Cor. 10, 1-13,10) El argumento de san Pablo se funda sobre todo lo que él ha hecho por las Iglesias. En esta parte de la correspondencia de pablo, se tiene una visión de conjunto de los padecimientos del Apóstol...San pablo demuestra que en él se dan los rasgos que distinguen al verdadero apóstol, que son: paciencia en toda prueba, signos, prodigios y milagros (2 Cor 12,12)

Carta “D”

Alguien ha ofendido gravemente a Pablo (2, 5;7,12) Por esa razón se retiró de Corinto y desde Macedonia escribió una “carta entre lágrimas”. El mismo dice que no lo hizo con el ánimo de entristecerlos, sino para manifestarles el amor que sentía por ellos (2Cor 2,4)

Carta “E”

Tito ha regresado a Macedonia con la noticia de la nueva disposición de los corintios y esto ha consolado a san Pablo (2Cro 7, 6-7) que les envía una “carta de reconciliación”. El Apóstol manifiesta su alegría por el efecto producido por la “carta entre lágrimas” y por saber que han quedado restaurados los vínculos de afecto con la comunidad. En esta carta perdona al que lo ha ofendido, que ya había sido juzgado y castigado por la comunidad (2,5-11)

Carta “F”

Se trata de una carta con las instrucciones para realizar la colecta a favor de la Iglesia de Jerusalén (cap8-9)

En vista de que en otros momentos han surgido en Corinto algunas sospechas sobre la honestidad de Pablo o de sus colaboradores con respecto al dinero (2Cor 12, 16-18) para evitar toda habladuría sobre la finalidad y forma de administrar lo recogido en la colecta, san Pablo no va personalmente, sino que envía a tres discípulos, elegidos por todas las Iglesias...(2 Cor 8,20)

(Rivas, Luis H., “San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología”, Ed. San Benito, 2008, p 84-85)

Actualización

En estas cuatro cartas se plantea un tema que no es ajeno a nuestras comunidades de hoy, a nuestros grupos apostólicos, misioneros, etc. El cuestionamiento a la autoridad, a los líderes, a los guías, a los animadores.

Sabemos por experiencia que nuestros animadores y líderes son humanos y se equivocan, sin embargo nos cuesta más reconocerlo y perdonar, que criticarlos. También solemos adherirnos con reservas a las iniciativas positivas y audaces, encontrándole algún “pero”. En lugar de confrontar con amor y verdad, nos defendemos de la autoridad, nos enfrentamos a la autoridad. Solemos armar una pulseada en lugar de dialogar. Y poco a poco caemos en la ofensa, en el juicio, en la división. Escandalizamos a los débiles que dejan de encontrar un apoyo y una guía en el líder; exaltamos a los más fuertes y animosos de iniciativas, y terminamos cerrando el camino del Espíritu.

Nos olvidamos que la autoridad es un servicio dirigido a nosotros, que nos beneficia. Nos olvidamos que tenemos que ser corresponsables con la autoridad y no comportarnos como niños dependientes que esperan todas las soluciones del que “manda”, en lugar de asumir la responsabilidad, de proponer, de colaborar con otra visión, y hasta de corregir si es necesario. Confundimos autoridad con mandar, controlar, solucionar y ejecutar. Nos olvidamos que somos personas y hermanos y que **“aquel que quiere ser el primero, tiene que ser el último y el servidor de todos”**

Si miramos lo mismo desde el lugar de quien tiene el servicio de la autoridad, descubrimos que también puede haber interpretaciones al respecto que no son evangélicas. Por eso San Pablo fundamenta su autoridad no en la fuerza y la imposición, ni en la demagogia, ni en sus méritos y logros personales, ni en su eficacia para resolver y salvar, ni en el peso de sus sufrimientos, sino en el Evangelio que vive: paciencia en toda prueba, signos, prodigios y milagros, en definitiva, en su entrega a Cristo.

Para nuestra vida

-¿Cómo vivo mi relación con la autoridad? ¿Cómo resuelvo los conflictos o desacuerdos con mis líderes?

-¿Sé reconocer el valor de quien tiene este servicio?

-¿Cómo colaboro con la autoridad (coordinador, líder, animador, sacerdote, hermana)?

-¿Cómo vivo el servicio de la autoridad (si soy animador, coordinador, líder, etc)?